

que estorbaría cualquier compromiso con esas agrupaciones, para no perder el monopolio de que disfruta en el campo de la acción electoral y gubernativa. También volvieron a levantar las quejas contra la conducta de los dirigentes del Partido Comunista, consistentes en que el PC trataba de arrastrar a los sindicatos hacia sus filas, por sorpresa, razón por la cual debería negarse la CTM a constituir el Frente Popular Mexicano. Como la discusión era interminable, pedí objeciones concretas contra la idea de constituir el Frente Popular Mexicano, y después de anotarlas cuidadosamente, fui rebatiendo una por una, hasta demostrar a mis compañeros que era indispensable organizar en México el Frente Popular, con las características propias del país, habiendo conseguido que todos ellos aceptaran, finalmente, la formación del Frente Popular Mexicano. Pero al hacer la amplia explicación a la que me refiero y el análisis cuidadoso del asunto, propuse, también, y fue aceptado por todos, que la CTM invitara directamente al Partido Nacional Revolucionario, al Partido Comunista de México y a la Confederación Campesina Mexicana, para formar el Frente Popular Mexicano, mediante un pacto, invirtiendo la táctica seguida por los compañeros del Partido Comunista. En estos términos se presentó la iniciativa ante el II Consejo Nacional y fue aprobada por toda la asamblea.

Los compañeros del Partido Comunista, sin embargo, interpretando mal el discurso que pronuncié ante el II Consejo Nacional de la CTM, trataron después de que el Comité Organizador del Frente Popular Mexicano fuera una especie de conducto para que la CTM, el PNR y la Confederación Campesina Mexicana, así como el propio Partido Comunista, firmaran el pacto, declarando que mientras esto no ocurriera